CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE REPRESENTACIONES SOCIALES DE PAZ EN EL ARIARI: TERRITORIO VULNERADO POR EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Paola Consuelo Ladino Marín

Magister en Educación. Especialista en Mercadeo de Servicios. Especialista en Pedagogía Universitaria. Comunicadora Social-Periodista. Profesora investigadora del Programa de Comunicación Social. Universitaria Agustiniana. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: paola.ladino@uniagustiniana.edu.co.

Julio César Rodríguez García

Magister en Historia. Historiador y Licenciado en Filosofía. Profesor investigador del Departamento de Humanidades. Universitaria Agustiniana. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: julio.rodriguez@uniagustiniana.edu.co.

Jairo Quintero Martínez

Magister en Bioética. Licenciado en Pedagogía Reeducativa. Profesional en Filosofía y Letras. Profesor investigador del Departamento de Humanidades. Universitaria Agustiniana. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: jairo.quintero@uniagustiniana.edu.co.

Subintendente Pedro Anibal Abril Ruíz

Investigador en Ciencia, Tecnología e Innovación. Tecnólogo en Actividad Física. *Centro de Inteligencia Prospectiva* (CIPRO). Policía Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: anibal.abril@correopolicia.gov.

Resumen

Este capítulo presenta un análisis de las representaciones sociales sobre las prácticas de paz en la región del Ariari, departamento del Meta, zona vulnerada por el conflicto armado en Colombia debido a su ubicación geopolítica. Dentro de ese marco, la investigación identificó elementos que posibilitan la comprensión e importancia de prácticas de paz en zonas de conflicto generadas por diversos actores sociales comunitarios e institucionales; de cómo contribuyen para lograr paz, y de cómo implementar los acuerdos de reconciliación establecidos entre el gobierno y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La metodología fue de carácter cualitativo y descriptivo. Se realizó una contextualización del territorio en su historia de violencia para comprender el marco previo de la región objeto de estudio; posteriormente se realizó la conceptualización de paz, así como de sus prácticas, por ser la categoría central del análisis. Finalmente, se realizó un análisis de cómo las representaciones sociales que surgen en territorios vulnerados por la violencia permiten una comprensión del impacto y la gestión de paz. La conclusión muestra que la paz es una suma de factores sociales, individuales y gubernamentales. Las sociedades que logran alinearlos viven en paz, las otras se esfuerzan por alcanzar una paz imperfecta, la cual implica una construcción procesual de largo tiempo.

Palabras clave: cartografía social, paz, representaciones sociales, territorio.

AN ANALYSIS OF THE ROLE VARIOUS GROUPS REPRESENTING DIFFERENT SOCIAL INSTITUTIONS PLAYED IN THE ACHIEVEMENT OF PEACE IN WAR TORN ARIARI, COLOMBIA

Abstract

This chapter presents an analysis of the role various social organizations have played in the achievement of peace in the war afflicted strategic region of Ariari, Meta in Colombia's eastern plains. Within this framework, our research aimed at identifying the elements which were crucial in the achievement of a peace agreement and the role various social organizations played through their various interactions.

A qualitative and descriptive research methodology was used in order to get a contextualization of the territory and its history of violence. Subsequently, a study of how the concept of peace and its practices evolved through the use of statistical tools was conducted after gathering hands on information from interviews with victims and peace seeking social aid groups in the Ariari region.

Finally, an analysis of the interactions between the peace seeking social groups involved, was conducted in order to gain an insight and understanding of their contribution to the sustainability of peace.

Keywords: peace, social representations, social mapping, territory.

Capítulo resultado de un proyecto de investigación culminado, financiado por la Universitaria Agustiniana y el Centro de Inteligencia Prospectiva (CIPRO), Policía Nacional de Colombia.

Introducción

Analizar las representaciones sociales que se vinculan a las colectividades actuales es una tendencia metodológica de las ciencias sociales y humanas para conocer e interpretar la realidad (Santander, 2011).

Bajo este panorama, cobra importancia analizar las representaciones que emergen de las prácticas de paz. Estas prácticas son “acciones que buscan la armonía social” (Hernández, 2004, p.17), surgen en situaciones problemáticas que están condicionadas por establecer acuerdos (Habermas 2001), y se originan en las comunidades, con el

apoyo de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y/o instituciones, que apalancan la convivencia en los territorios donde actores armados siembran violencia.

Para la presente investigación se analizaron escenarios naturales, escenarios sociales y escenarios culturales. Los primeros, se explican desde el territorio y la manera cómo la comunidad resignifica el concepto. Los segundos se explican a partir de la aporía amigo/enemigo de Schmitt (1932). Los amigos solucionan sus dificultades de convivencia aplicando el principio de racionalidad que consiste en la implementación de procedimientos para manejar el conflicto, al contrario, los enemigos usan la irracionalidad promoviendo la guerra. Siguiendo a Ramírez (2018), la comunidad del Ariari respondió a una proyección del escenario tendencial (para dónde se va estando en ambiente de violencia) y quiso ser forjadora de su propio futuro (para dónde se quiere ir, búsqueda de la paz), que es lo que él llama escenario alternativo. Los terceros se explican desde el uso de lo simbólico y del lenguaje propuesto por Habermas (2001). Lo simbólico hace posible el entendimiento entre los seres humanos y mueve a la acción, al compromiso, porque llena la realidad de significaciones. Si la paz se convierte en un símbolo, como lo plantea Habermas (2001), se genera una gran marca que mueve los afectos, apropiándonos de la relación amor y marca que plantean Avila, A., Campos, M., & Chaparro, R. (2018) con lo cual la paz se hace posible y duradera. Lo anterior llevó al grupo investigador a plantearse el siguiente objetivo: comprender desde las representaciones, los símbolos y el discurso la construcción de prácticas de paz.

Fundamentación teórica

Contextualización histórica del conflicto armado en la región del Ariari

Colombia desarrolló en los últimos 80 años un conflicto armado con características políticas y sociales por la tenencia de tierras y el control de los territorios, uno de ellos, la región del Ariari, en el departamento del Meta, debido a sus características geográficas, a la facilidad de producción agropecuaria y de explotación de recursos (Alarcón, Huffington, Mosquera & Bermúdez, 2017).

Diferentes actores sociales se instalaron en la zona: campesinos para consolidar proyectos agrarios y mejorar la productividad, terratenientes para dominar la ganadería extensiva, guerrilla para desarrollar una economía ilegal y posicionarse en el territorio, paramilitares para tener control zonal y promover la ilegalidad, empresarios y multinacionales para activar el sector minero energético y el Estado para instaurar un modelo neoliberal-económico, (Alarcón et al, 2017).

De acuerdo al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015), las oleadas de violencia en la zona se originaron políticamente por una disputa correligionaria entre los partidos Conservador, Liberal y Comunista, lo que implicó tensiones en el tejido social. La década del 40 estuvo marcada por enfrentamientos entre grupos guerrilleros liberales y comunistas. Para los años 50, el Estado emitió una Ley de Amnistía para actores ilegales con subsidios y entrega de tierras, (Molano, 1989). Para los años 60, el proceso de colonización continuó y el Estado planteó una reconfiguración agraria que fracasó y

gestó una concentración de tierras que terminó en la marginalización y reacomodación campesina (CNMH, 2015) en lo que se llegó a conocer como repúblicas independientes. En las décadas del 70 y 90, llegaron otros actores armados ilegales a la región, lo que suscitó una lucha contrainsurgente (CNMH, 2015). Se generó, entonces, una lucha por el control territorial entre grupos diversos (Alarcón, et al., 2017). Lo anterior desembocó en una violencia generalizada en la región del Ariari, cuyas consecuencias mayores fueron los desplazamientos de familias completas, la desaparición y muerte de muchos y la desolación del territorio.

Tabla 1. Relación poblacional del Meta por quinquenios (1985-2015).

AÑO	POBLACIÓN	INCREMENTO	%	Gráfica 1. Crecimiento demográfico.
1985	510.667	0.0	0.0%	
1990	562.631	51.964	10%	
1995	615.323	52.592	0.9%	
2000	697.478	82.155	13%	
2005	783.285	85.807	12%	
2010	870.921	87.636	11%	
2015	961.334	90.413	10%	
Incremento total entre 1985 y 2015		450.567	88%	

Gráfica 1. Crecimiento demográfico Meta por quinquenios (1985-2015).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por el DANE 2019.

Los datos de la tabla 1, fueron tomados del reloj poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), (ver <https://www.dane.gov.co/reloj/>), en el cual aparece el número de pobladores por departamento y por año. Estos datos permitieron establecer el incremento de habitantes y el porcentaje correspondiente entre 1985 y 2015, años en los cuales se agudizó la violencia en la región. La gráfica 1, inmersa en la tabla 1, permite visualizar dicho crecimiento.

La tabla 1, muestra que a partir de 1985 en el departamento del Meta se presentó entre cada quinquenio un crecimiento poblacional del 10% aproximadamente. Lo que significó que a pesar de la violencia, el crecimiento demográfico se mantuvo, al parecer por: 1. Migraciones de personas de otras regiones hacia el Meta por el auge cocalero y la violencia en otras regiones. 2. Mayor número de nacimientos respecto al número de víctimas en el conflicto. 3. El número de víctimas fue focalizado en una región determinada. Para 1985, el Meta tenía una población de 510.667 habitantes y en 2015 tuvo 961.334 habitantes, lo que representó un incremento en los últimos 30 años del 88%, 450.667 personas.

Tabla 2. Población de algunos municipios de la Región del Ariari por quinquenio 1885-2015.

Población municipios por quinquenio 1985-2015					
Año	Granada	San Martín	Vista Hermosa	El Castillo	Villavicencio
1985	32.848	24.801	20.565	12.629	211.866
1990	34.962	17.456	18.184	12.400	245.841
1995	37.419	17.951	17.205	8.923	284.676
2000	44.130	19.838	18.900	7.488	330.733
2005	50.172	21.350	21.048	6.875	380.328
2010	56.065	23.021	23.280	6.630	431.521
2015	62.209	24.670	25.461	6.362	484.471
2016	63.451	24.992	25.908	6.301	495.227
2017	64.695	25.298	26.347	6.244	506.012
2018	65.952	25.605	26.790	6.184	516.831

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por (DANE, 2019) <https://www.dane.gov.co/reloj/>

La tabla 2, cuyos datos fueron tomados del reloj poblacional del DANE, (ver <https://www.dane.gov.co/reloj/>), presenta la fluctuación poblacional entre los años 1985-2018, en los municipios estudiados. La población tuvo cambios significativos con incrementos regulares en varios municipios como Granada, fluctuación poblacional en otros, como Vista Hermosa y disminución en otros como El Castillo, en el cual se presentó una reducción poblacional desde 1990, al principio leve –solamente 229 entre 1985 y 1990–, pero luego muy significativo entre 1990 y 1995 con 3.477 habitantes menos, y entre 1995 y 2000 de 1435 menos. Luego, entre el año 2000 y 2018 se percibe una reducción poblacional en promedio de 300 personas menos por quinquenio.

En la tabla 2, se puede apreciar que entre 1990, año en que se inicia la gran afectación del conflicto armado y 2015, año en que se inician los acuerdos de paz en La Habana, se da una disminución de 6.267 personas. Al hacer cruce entre la información de las estadísticas y los relatos de los vecinos de Medellín del Ariari, población perteneciente al municipio de El Castillo, se confirma que para estas épocas muchas personas fueron asesinadas o desaparecidas y otras se fueron a cascos urbanos como Granada, San Martín, Vista Hermosa o Villavicencio. Un pequeño número se fue a las filas de la guerrilla o de los paramilitares.

En contra de las prácticas violentas que generaron guerra, muerte y destrucción del tejido social, aparecen las prácticas de paz, lideradas por las comunidades (Duplant, 2019, Hernández, 2004) y respaldadas por la firma del acuerdo de paz de la Habana entre el Estado colombiano y las FARC. Las prácticas de paz son acciones que consolidan la convivencia pacífica en las comunidades, exigen espacios en los cuales los actores discuten, desarrollan e implementan acuerdos para alcanzar la paz estable y sostenida en el tiempo. (Pfeiffer, 2014).

Metodología, materiales y métodos

La presente investigación es de tipo cualitativo y con carácter descriptivo. Identifica y analiza aspectos o componentes de las representaciones sociales sobre la paz y sus prácticas en la región del Ariari. Según Moscovici (1979), las representaciones sociales son un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades intelectuales por las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social. Jodelet (1984), concibe las Representaciones Sociales, como la forma en que los sujetos aprehenden acontecimientos de la vida cotidiana, características del ambiente, informaciones que circulan en el entorno y/o entre las personas. En este sentido Araya (2002), sugiere que la circulación de información es el primer insumo para la construcción de las (RS), por ser más abundante y emitir interacciones, circulaciones, educación, movimiento de grupos sociales y contextos naturales.

Para comprender las representaciones sociales en torno a las prácticas de paz en el territorio del Ariari se vinculó un ejercicio de cartografía social (CS). Andrade (1997), afirma que “quien habita el territorio es quien lo conoce”, El mapa transmite memoria y experiencia de los pueblos (García, 2005), es un instrumento para aprender a descifrar y leer el territorio (Restrepo, 1998). En este sentido la elaboración individual o grupal del mapa mostró el conocimiento producido cotidianamente por la comunidad.

Los destinatarios de la investigación fueron los habitantes que han participado de las prácticas de paz, entre ellos, víctimas, líderes, jóvenes de programas de paz y niños que usaron dibujos como herramienta. En el diseño de los instrumentos se establecieron mapas con la división política del departamento del Meta y una tabla con íconos que representaban las instituciones que lideran prácticas de paz en el Ariari: la cruz para la Iglesia, la estrella para la fuerza pública, el libro para entidades educativas, la bandera de Colombia para las autoridades político administrativas (Estado) y personas tomadas de la mano para los colectivos comunitarios.

En los talleres se entregaron los mapas a los grupos y se explicaron las convenciones de las organizaciones que lideraban prácticas de paz, sobre estos documentos, el colectivo respondió dos preguntas ¿en qué zonas se generaban prácticas de paz? y ¿cómo identificaban esas iniciativas? El aporte de la firma del acuerdo de paz se recogió a través de entrevistas semiestructuradas.

Resultados y discusión

Escenario natural: Re-significación del territorio.

Mapa 1. Cartografía social, El Corocoro, escenarios de paz y violencia del Meta (Colombia). Representación de territorios de paz y de guerra desarrollada por adolescentes beneficiados del programa “Internados de Paz”. Institución Educativa Iracá, San Martín (Meta). Julio de 2018.

En el mapa 1, que es el más característico de los elaborados por la comunidad, se distinguen la flora y la fauna, como caracteres de paz. La corocora roja, que sobresale del mapa, simboliza la riqueza y el carácter pacífico de un terreno rico en diversidad animal. Según los mapas, el sur y oriente del Meta, representan violencia y conflicto por la presencia de actores armados, acciones de guerra y la relación de la región con la producción y comercialización de coca. Ello explica que en dicho escenario la trashumancia sea mayor que en otras regiones.

Contrario a ello, consideran que el norte del departamento es territorio de paz por las pocas acciones violentas padecidas. Subrayan como escenarios re-significados: La Julia, La Uribe, Piñalito, Vista Hermosa, Mesetas, Macarena, Lejanías, Fuente de Oro, Puerto Rico, Puerto Lleras, Medellín del Ariari, El Castillo, Cumaral y Mapiripan, porque fueron lugares de violencia y guerra, pero a partir de las prácticas de paz promovidas por las comunidades y gracias a los acuerdos de paz entre el Estado y la guerrilla de las FARC son percibidos como ambientes pacíficos en los cuales hay centros de memoria que recuerdan a las víctimas y simbolizan la reconciliación.

Para los habitantes del Ariari la percepción del territorio ha cambiado. Sandro, habitante de Piñalito, considera que:

La gente en la ciudad considera que aquí se sigue en guerra. Que la gente sigue dando plomo. Pero la verdad, este es un territorio donde se respira naturaleza, paz y tranquilidad. El que quiera venir que venga porque este no es un pueblo que si viene de una vez tan, —hace ademán de un arma con su guitarra— ¡No!, ¡no señor!, eso cambió, este es un pueblo tranquilo y en paz. (Sandro en entrevista, en Piñalito, julio de 2018).

Para Silvio Zuluaga, el territorio se ha re-significado mucho: “Se llega a El Dorado y El Castillo y hay mucha paz”. Arsenio Garzón habitante de El Dorado, tiene en sus recuerdos lo complicada que era la región: “Hace unos años no se podía transitar entre Bogotá y Villavicencio porque había mucho problema de orden público. Hoy no, hoy se puede transitar en buena forma”. Irlanda de Granada (Meta), considera que el territorio se re-significa al convertir sitios de dolor en sitios de esperanza. Para Sonia Pabón, Directora de CORDEPAZ, la re-significación ha sido darle un nuevo significado a estos territorios donde hubo violencia, asesinatos, desaparecidos, logrando la creación de monumentos de memoria histórica en muchos lugares del Ariari. Ejemplo de ello es el monumento llamado ‘Huellas de Nuestras Víctimas’, en Granada, son pies hechos en cemento, en forma de espiral, con el nombre de cada víctima. La recolección de memoria histórica de todas las víctimas del conflicto, visibiliza la afectación personal, local, regional y nacional de las prácticas violentas ejercidas por los diferentes agentes de guerra. (Hernández, 2009).

Escenario social. Re-significación de las relaciones entre actores sociales

Para Carl Schmitt (1932), las relaciones en el escenario social se comprenden a partir del discurso político y social de la contradicción amigo-enemigo. Para autores como (Gevaert; 1987, Levinas (2014), Buber (1923), la relación entre seres humanos debe fundamentarse en la relación yo-tú, es decir, de alteridad, de reconocimiento del otro. Sin embargo, Schmitt plantea, que la relación se fundamenta en el criterio de diferenciación entre un Yo-Él, o un Nosotros-Los Otros, en donde lo central no es identificar las semejanzas sino las diferencias, “no la asociación sino la disociación”, no la inclusión sino la exclusión. El otro es el diferente, el extraño, el hostil, el enemigo. El otro es un conjunto de personas opuesto, dispuesto a combatir por defender sus ideales. Combate y oposición son las dos palabras clave para entender al enemigo, el cual siempre es público, por eso lo define como ‘conjunto de personas’. El Otro-enemigo, por tanto, representa un peligro para el bienestar propio, para la preservación de la propia vida (Schmitt, 1932). La relación con el enemigo está en constante contradicción y el diálogo tiene poca posibilidad (Gevaert, 1987). Por eso se le persigue, ataca, aniquila, combate, coacciona, se le hace la guerra (Serrano: 2002: pp 23). El temor al otro posibilita la muerte física y hace posible la guerra (Schmitt, 1932).

La identificación de este tipo de relaciones determina la línea imaginaria que separa a los actores sociales en el escenario social y demarca el posicionamiento e incidencia de un grupo determinado en un territorio determinado en contra de territorios dominados por otros grupos. En la imagen 1, los niños del Ariari, expresan la representación social de los partidos liberal y conservador, vistos como generadores de violencia. Al igual que la rivalidad surgida entre los municipios de El Dorado y El Castillo, donde se formaron dos bandos con el río como límite que no debía traspasarse so pena de perecer. La relación

entre estos grupos antagónicos generó redes de comunicación y estructuras espaciales muy fuertes, en los que la fuerza y el temor se impusieron, permitiendo explicar la prohibición o restricción del tránsito de grupos humanos por espacios territoriales controlados por grupos armados, lo cual “define creencias, valores y comportamientos” (Algranati, 2012) es decir, define el vivir o el morir, el convivir o el confrontar.

Imagen 1. Representación social de los niños frente a la violencia en la región del Ariari. Lucha entre dos bandos opuestos. Parroquia San Antonio María Claret en Medellín del Ariari, El Castillo (Meta) Julio de 2018.

En la resignificación de estas relaciones sociales la comunidad identificó entre los actores institucionales a la Iglesia como la que más promueve prácticas de paz, gracias a: 1. Promoción de la vida como sagrada, 2. Acompañamiento y compromiso con las víctimas dándoles apoyo sicológico, psicosocial, productivo y de memoria histórica por los desaparecidos, 3. Apoyo a los procesos de paz y de reconciliación 4. Propuesta evangélica del perdón, 5. Formación y empoderamiento en derechos humanos a la comunidad para que al conocerlos los puedan reclamar y hacer valer. 6. Formación de niños y jóvenes en prácticas de paz. 7. Defensa de la casa común, como compromiso de todos con el cuidado de los recursos naturales del territorio. 8. Fortalecimiento de las instituciones formándolas y acompañándolas para que sean artífices de la transformación de su escenario social.

Ejemplo de la acción eclesial en asocio con el gobierno departamental del Meta, el Ministerio de Educación Nacional y algunas embajadas y organismos internacionales, es el programa “Internados por la paz” que beneficia a más de 2.000 estudiantes víctimas del conflicto, abriendo un panorama más favorable y equitativo a dicha población (Ricardo, 2018). Lo mismo hace la Pastoral Social de Granada (Meta), que aporta capacitación, empoderamiento y defensa de los derechos fundamentales de las víctimas (Buitrago, 2018).

En segundo lugar, están las prácticas promovidas por entes estatales, entre ellas la Unidad de Víctimas la cual trabaja en la reparación integral para la reconstrucción y transformación de sus proyectos de vida, brinda asistencia y reparación individual, reubica en condiciones de seguridad, presta apoyo técnico y presupuestal y adelanta acciones pedagógicas encaminadas al reconocimiento de las víctimas como sujetos de derecho (Pardo, 2018). Desde la Fuerza Pública se generan programas con diversos enfoques: 1. Brinda cercanía y seguridad. 2. Regreso a zonas de las que se habían retirado por la vulnerabilidad ante la violencia. 3. Labor social en prevención, convivencia y seguridad ciudadana, con la que aportan a la evolución territorial y al fortalecimiento de las buenas prácticas de paz. 4. Fomento de programas específicos como: Policía Cívica de Mayores, Abre tus ojos; prevención frente a la producción, tráfico, distribución, comercialización y consumo de sustancia psicoactivas, enfoque de género y el programa de mercados campesinos llamado *“Juntos por el campo”*.

En tercer lugar, están las organizaciones sociales no gubernamentales (ONG). El aporte en prácticas de paz que desarrollan está centrado en: 1. Apoyar los procesos educativos, 2. Resocialización de militantes, 3. Desminado, 4. Mejoramiento en la producción de cultivos diversos diferentes a la coca, 5. Resignificación turística de la región, 6. Formación para la gobernabilidad, 7. Planificación de acciones a favor de mujeres, jóvenes e indígenas; 8. Construcción de monumentos de memoria histórica. 9. Apoyo a procesos de Desarrollo Integral Sostenible que relaciona la producción con el cuidado ambiental, principalmente en procesos productivos de café, cacao y ganadería. 10. Formulación de programas de desarrollo integral. 11. Capacitación a las víctimas.

Al contrario de lo anterior, la comunidad consideró que la guerrilla y los paramilitares son los dos grandes actores sociales enemigos de la región. Ellos son causantes de las desapariciones, asesinatos, desplazamientos y abandonos de tierras.

A nivel personal, ya no institucional, los hombres aparecen como los forjadores de conflicto y violencia, son ellos los que conforman grupos armados, los que matan a sus esposas en las casas, los que promueven violencia sexual; en todos los casos la mujer es mostrada como víctima. Los niños, sobre todo aquellos mayores de 12 años, que llegaron a empuñar armas en el conflicto, son presentados como sanguinarios. El fúsil les daba poder. El fúsil los hacía dueños de la vida de otros. Sus únicas propiedades eran su fúsil y la vida de los otros.

Entre la comunidad hay un sinnúmero de personas que, como actores sociales, contaron sus historias colmadas de cicatrices causadas por la violencia y de acciones curativas brindadas por las prácticas de paz. Según Lara (2018), las narrativas de las víctimas de la guerra coinciden, porque todas padecieron: “desplazamiento forzado, homicidios, mutilaciones por minas, despojo de tierras, agresión sexual, amenazas, atentados, desaparición forzada y robo de bienes”.

Imagen 2. Representación social de los actores de violencia en la región. En la imagen, jefes guerrilleros en un cambuche. Dibujado por niños beneficiados del programa “Abre tus Ojos” de la Policía Nacional, Granada (Meta) Julio de 2018.

Escenario cultural. Resignificación de la paz como símbolo

La resignificación cultural en la región se ha logrado gracias al cambio de discurso que transformó las estructuras que sostenían las prácticas sociales (Habermas, 2001), elevando a prioridad la formación para la convivencia, lo que implicó un giro hacia una nueva forma de resolver problemas.

Pensar en la paz, parodiando a Ramírez (2018), era pensar en el futuro, considerar que los escenarios sociales pueden ser mejores. “Es un acto imaginativo y de creación, una toma de conciencia, una reflexión sobre el contexto actual y un proceso de articulación de intereses, deseos, expectativas y capacidades de una sociedad para alcanzar el porvenir que se perfila como deseable”, lo cual permite mejorar la toma de decisiones y acciones de acuerdo a las perspectivas que se tienen. (Ramírez, 2018: pp. 135-137 citando a Godet).

La paz en palabras de la comunidad es: tranquilidad, armonía, libertad, construcción, diferencias, desarrollo, equilibrio, prójimo y comportamiento. La tranquilidad, es un estado espiritual que no implica quietud sino ausencia de temores, horrores, violencias y todas aquellas acciones que perturban la convivencia. La armonía, hace referencia a las relaciones humanas y a la manera como estas afectan el hábitat. Los ríos, los campos, los cultivos, se han visto perjudicados por las formas relacionales de los actores sociales. La armonía es el justo equilibrio de la comunidad con el territorio. La libertad, es la capacidad de transitar la geografía urbana y rural sin impedimentos, sin controles, sin retenes, sin prohibiciones de fecha y lugar; es poder sembrar, poder vender; es la posibilidad de enviar a los niños y jóvenes a la escuela sin el temor al reclutamiento, homicidio o desaparición, es la posibilidad

de reunirse con los amigos sin la angustia de una masacre; es la presencia social del estado que responde a las necesidades de la comunidad y la presencia de las fuerzas militares para brindar seguridad y orden.

Imagen 3. Representaciones sociales de los niños frente a la paz y la violencia. Dibujado por niños beneficiados del programa “Abre tus Ojos” de la Policía Nacional, Granada (Meta) Julio de 2018.

Para los niños del Ariari la paz es un lugar en armonía y equilibrio que genera felicidad. La paz no es racional, es una vivencia, una experiencia. Los niños y jóvenes, en el municipio de Granada, perciben que la paz se encuentra en lugares como el templo, la escuela, el parque, la naturaleza, el amor de la madre, el corazón. La paz es comer juntos, jugar juntos, es el desarrollo del campo, es libertad para caminar por todo el territorio.

Para los habitantes adultos del Ariari, la paz es acción personal y estatal. Surge de los comportamientos personales pero se solidifica en el apoyo estatal a las comunidades. Se expresa en palabras como tranquilidad y libertad. La paz se muestra con una connotación moral, entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto. Se construye desde los hogares, desde las familias, al hacer memoria histórica y simbólica de las víctimas: desaparecidos, muertos, viudas, huérfanos. La paz es tranquilidad de corazón. Es justicia social y no la firma en un papel.

Para las instituciones la paz es aplicación jurídica de acuerdos y reconocimientos de los derechos de las comunidades. Por tanto, la paz es un deber del Estado y un derecho de los ciudadanos. El Estado está llamado a garantizar las condiciones de paz de todas las comunidades. El sacerdote Henry Ramírez define la paz como “el respeto de un acuerdo de un contrato social entre el Estado y los ciudadanos”, en el que el Estado se compromete a garantizar los derechos básicos: salud, educación, tierra, trabajo. La paz es el respeto a ese pacto social. Autores como Giannini (1965) y Morales (2015), consideran que los acuerdos que surgen de la buena voluntad, son discursos que deben llevar a vías legales sobre las cuales se construya la convivencia, es decir, estos acuerdos llevan a generar conductas o comportamientos en el individuo. Los acuerdos sociales moldean al individuo y lo obligan a comportarse conforme lo exigen los acuerdos y el bienestar social (Giannini, 1965). Morales plantea que: “la paz, es por excelencia el resultado de un contrato y una agenda local a suscribirse y cumplirse por todas las poblaciones, territorios e instituciones

afectadas” (Morales, 2015). Sonia Pabón de CORDEPAZ, considera que la paz es: “Una construcción colectiva con los múltiples actores del territorio a través de un ‘diálogo de improbables’, que consiste en sentar en la misma mesa diferentes actores sociales con posiciones radicales para lograr la construcción de una paz real”. Es lo que John Rawls (2006), llama un *consenso traslapado*, que no busca cambiar las concepciones del Otro diferente sino establecer puntos comunes de acción.

En general, en la región del Ariari consideran que después de los acuerdos de la Habana se resignificó la paz porque: 1. Han disminuido los desplazamientos de víctimas entre municipios. 2. Hay mayor presencia del Estado aunque mínima. 3. Mayor posibilidad de sacar productos. 4. Ausencia de violencia armada. 5. Restitución de tierras. Este último es el mayor símbolo de la era del postconflicto esbozado por el presidente Santos, en donde lo esencial era dignificar a las víctimas con verdad, justicia, reparación y restitución de tierras (Lara, 2018).

Elemento resignificativo cultural es la reproducción simbólica que realizó la comunidad del Ariari para construir nuevas significaciones sociales: la paloma, las manos que acogen, el árbol, el niño, la llanura como expresión de libertad, el río que atraviesa la región, son símbolos que identifican la realidad habitada a los cuales les dan un significado que le plantea al grupo un cambio de mentalidad. Son significados naturales que al ocupar un espacio funcional en la interrelación del grupo se convierten en significados simbólicos, es decir, al ser usados intencionalmente para explicar una situación se convierten en un referente que explica una realidad anhelada o ya realizada (Habermas II:2001: pp. 168). Los símbolos, como el obelisco, el mural, el árbol sembrado, el puente, reproducen la cotidianidad, la expresan, permiten construir consensos y hacen que los actores orienten sus acciones a la consecución del fin propuesto, que no es otra cosa que transformar el mundo de la vida, llenarlo de sentido. (Habermas II:2001: pp 168). En Medellín del Ariari sembraron un árbol llamado Saman, símbolo de la comunidad que representa el nacimiento del corregimiento, su historia, recoge los sufrimientos y expresa sus esperanzas. De igual modo, hay un mural que representa la memoria histórica de la población. Está ubicado en el Templo Santuario de la Memoria de las Víctimas. Representa la expectativa al llegar al territorio, el dolor cuando se inició la violencia y la esperanza de recuperar la armonía. También hay una olla de barro rota en pedazos y reconstruida. Representa la vida humana, llena de heridas, remendada, pero renovada. Cada herida, cada perdón es un renacer. El mural y la olla simbolizan la historia de la comunidad entre la guerra y la paz. Señalando lo que destacan Avila et al., (2018), estos escenarios, son como una marca que cautiva, que los llevó a desecharla con amor de ágape, a tal punto que estuvieron dispuestos a transformar sus comportamientos con tal de alcanzar el bienestar social. Vista la paz como una marca puede ser valorada como una realidad tangible, alcanzable por todos, puede ser valorada por la identidad que genera entre los sujetos respecto a ese bien tangible, puede ser estimada por el placer que genera y ser valorada por la conveniencia social de vivir en armonía.

Conclusiones

El Ariari por muchas décadas fue la puerta al mundo de la violencia generada por diversas circunstancias y un sinnúmero de actores armados. Sin embargo, la comunidad decidió darle fin a esa realidad, generando prácticas de paz que han sido participativas,

consensuadas, articuladoras e integradoras, y que convirtieron el concepto “paz”, en un proceso que involucra un comportamiento asociado a la prosperidad social. Estas prácticas de paz presentes en la región del Ariari buscan construir un sujeto social para el postconflicto cuyas características son: pacífico, dialogal, armónico con la naturaleza, alegre, libre, enamorado de su territorio, respetuoso de la norma, defensor de los Derechos Humanos y con capacidad para perdonar pero no para olvidar, porque el olvido es una forma de violentar al ausente. Recordar sin odio es el mejor monumento a favor de las víctimas.

La comunidad reconoce que el trabajo por la paz no es sólo personal, sino que las instituciones son valiosas en la medida en que se comprometen con los problemas de la región y los transforman en posibilidades de mejoramiento integral, es decir, en la medida en que se comprometen con esa marca llamada paz.

La comunidad considera que el proceso de paz con las FARC no solucionó los problemas sociales, políticos y económicos en la región, pero abrió la puerta para alcanzar una convivencia pacífica. Percibe que habitantes de toda la región del Ariari participan en prácticas de paz y reconoce las bondades que el acuerdo de paz les otorga, entre otras la circulación por el territorio y la percepción de libertad. Siente que vive un nuevo proceso de convivencia llamado posconflicto. Cree en la paz pero teme que el incumplimiento a los acuerdos despierte una nueva violencia en la zona con el fortalecimiento de otros actores armados en la región: Narcotraficantes, Grupos Armados Organizados (GAOS) y disidencias de los grupos guerrilleros. Por eso considera que los monumentos de Memoria Histórica son claves como símbolos que recuerdan una etapa superada de dolor individual y la promesa social de no repetición.

La paz es un anhelo social complejo. Significa que las prácticas que buscan acabar con la violencia armada no son suficientes si no se establece un acuerdo entre la sociedad y la política, como instituciones, para alcanzar un verdadero estado de bienestar. El papel de la política no es otro que promover el bien común, para alcanzarlo la sociedad mundial ha acordado a través de la Organización de las Naciones Unidas, un vademécum llamado Derechos Humanos los cuales son el garante para que cualquier sociedad, al respetar la dignidad humana, logre vencer los conflictos internos. En la visita al Ariari, para realizar la investigación, se respiraba un ambiente tranquilo pero tenso. Había incertidumbre frente a lo que vendría, temor de un resurgir de la guerra. El temor del colectivo es saber que son ellos, de nuevo, quienes quedarán en medio del fuego cruzado, de sus familiares surgirán las víctimas, de sus veredas las expropiaciones, los desplazamientos, los desaparecidos. Ellos serán los que tendrán que llorar sus muertos mientras los políticos, sentados en Bogotá, deciden implementar o no los acuerdos firmados, queridos y avalados por esa parte sensata de la sociedad colombiana que prefiere una paz imperfecta.

Referencias bibliográficas

- Alarcón, S., Huffington, D., Mosquera, M., & Bermúdez, D. (2017). *repository.lasalle.edu.co*. (U. d. Salle, Ed.) Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/24946/62112044_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Algranati, S., Bruno, D., & Lotti, A. (2012). *Mapear actores, relaciones y territorios*. (F. d. UNLP, Ed.) Cuadernos de Cátedra N° 3.
- Andrade, H. y. (1997). *Cartografía Social para la planeación participativa*. Ministerio del Medio Ambiente e ICFES.
- Araya, S. (2002). <http://unpan1.un.org>. Recuperado el 15 de Abril de 2019, de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>
- Avila, A., Campos, M., & Chaparro, R. (2018). El amor y el amor por la marca desde una perspectiva conceptual. (C. U. Global, Ed.) *En Tendencia en la investigación Universitaria. Una visión desde Latinoamérica., III*, 42-62.
- Boff, L. (2007). *Virtudes para otro mundo posible: con-vivencia, respeto y tolerancia*. Sal Terrae.
- Buber, M. (1995) Yo y Tú. 2° edición. Caparros Editores. Colección Esprit. Madrid, España.
- Buitrago, A. (Julio de 2018). Entrevista Director Pastoral Social Granada - Meta. (G. d. Social, Entrevistador, & Uniagustiniana, Editor) Granada, Meta, Colombia .
- CNMH. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH-UARIV.
- Fabregat, E. (2015). *Los actores sociales y el territorio*. (Dialnet, Ed.) Recuperado el 5 de Abril de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5123574>
- Galtung, J. (1964). *Summit meetings and international relations*. Journal of Peace Research.
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful means: Peace an conflict, development and civilization development and civilization*. London: Sage Publications.
- García, C. (2005). *La cartografía social en la práctica*. Colombia: ENDA.
- Gevaert, J. (1987). *El problema del Hombre. Introducción a la antropología Filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Giannini, H. (1965). Reflexiones Acerca de la Convivencia Humana. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Habermas, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid, España: Taurus.
- Hernández, D. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. (U. d. Granada, Ed.) *Revista Paz y conflictos*, 2, 117-135.
- Hernández, M. E. (2004). Resistencia civil artesana de paz, experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. (C. B. Profesional, Ed.) *Editorial Pontificia Universidad Javeriana*, 468.
- Jodelte. (1984). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Barcelona, España: Psicología Social.

- Lara, S. P. (2018). *Adiós a la guerra: una historia breve de los conflictos en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Le Blanc, J. (2016). *Cultura de Paz y Reconciliación*. Bogotá : Sabemos cómo.
- Levinas, E. (2014). *Alteridad y Trascendencia*. Arena Libros. Madrid, España.
- Ministerio de Defensa Nacional. (Agosto de 2010). <http://polired>. Recuperado el Noviembre de 2019, de http://polired/_layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/Documents/2015/derechos%20sexuales%20y%20reproductivos.pdf&action=default&DefaultItemOpen=1
- Molano, A. (1989). www.bdigital.unal.edu.co. Recuperado el 12 de Marzo de 2019, de Aproximación al proceso de Colonización de la región del Ariari-GüejarGuayabero.: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1435/7/05CAPI04.pdf>
- Morales, N. (2015). *¿Qué es el posconflicto? Colombia después de la guerra*. Bogotá: Grupo Zeta.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul.
- Muñoz, F. & Bolaños C., J. (2015). *La praxis (teoría y práctica) de la paz imperfecta*. Granada: Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada. Pp. 13-36-
- Pabón, B. S. (Julio de 2018). (G. d. Social, Entrevistador) Villavicencio, Meta, Colombia: Uniagustiniana .
- Pardo Alezones, C. D. (Julio de 2018). <https://www.unidadvictimas.gov.co>. (G. d. Social, Entrevistador) Villavicencio , Meta, Colombia: Uniagustiniana.
- Pfeiffer. (2014). *Infraestructura de Paz en Colombia*. Berlín : Berghof Foundation.
- PNUD. (Diciembre de 2014). www.undp.org. Recuperado el 5 de Mayo de 2019, de <https://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/Paz/undp-co-metaconflictividades-2015.pdf>
- Policía Nacional. (2018). *Desde la seguridad hacia la paz: prácticas de paz de la Policía Nacional en la región del Ariari - Meta*. Bogotá: Centro de Inteligencia Prospectiva (CIPRO).
- Ramírez, A. (2018). Escenario tendencial y estratégico coconsiderando variables socioambientales. *En Tendencias en la Investigación Universitaria. Una visión desde Latinoamérica., II*, 133-158.
- Ramírez, H. (25 de Julio de 2018). *Entrevista prácticas de paz en el Ariari. 3*. (G. d. Social, Entrevistador) El Castillo, Meta, Colombia: Uniagustiniana.
- Rawls. (2006). *Liberalismo político*. México: F.C.E.
- Restrepo, D. (1998). *Eslabones y Precipicios entre Participación y Democracia* (Vol. 1). (D. d. Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Ed.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Ricardo, C. A. (Julio de 2018). *Internados de Paz*. (U. Grupo de investigación en Comunicación Social, Entrevistador) Villavicencio, Meta, Colombian: Uniagustiniana.
- Santander, P. (2011). *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. Cinta de Moebio*, (41), pp. 207-224. [https:// dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006](https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006)
- Serrano G. E. (2002). *Consenso y conflicto Schmitt y Arendt: La definición de lo político*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 196 p.
- Schmitt, C. (1932). *El concepto de lo político*. Traducido de la Edición de 1963 por Dénés Martos.